

# TEMAS DE INTERCULTURALIDAD EN AMÉRICA LATINA

Acela Montes de Oca Hernández y Jorge Asbun Bojalil  
(Coordinadores)



editorial  
**fontamara**

# TEMAS DE INTERCULTURALIDAD EN AMÉRICA LATINA

---

Acela Montes de Oca Hernández  
Jorge Asbun Bojalil  
(Coordinadores)

editorial  
**fontamara**

Primera edición: diciembre 2019

Agradecemos a:  
*la Secretaría de Educación Pública  
a través del Programa de Fortalecimiento de la Calidad  
en Instituciones Educativas (PROFOCE)  
por el financiamiento de esta obra.*

Los trabajos aquí presentados han sido dictaminados y aprobados por pares de doble ciego.

Libro coordinado en el Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México.

*Reservados todos los derechos conforme a la ley*

© Acela Montes de Oca Hernández y Jorge Asbun  
Bojalil (Coordinadores)  
© Editorial Fontamara, S. A. de C. V.  
Av. Hidalgo No. 47-b, Colonia Del Carmen  
Alcaldía de Coyoacán, 04100, CDMX, México  
Tels. 5659-7117 y 5659-7978 Fax 5658-4282  
Email: [contacto@fontamara.com.mx](mailto:contacto@fontamara.com.mx)  
[claudia.romero@fontamara.com.mx](mailto:claudia.romero@fontamara.com.mx)  
[www.fontamara.com.mx](http://www.fontamara.com.mx)

ISBN Fontamara 978-607-736-633-1

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in Mexico*

## CONTENIDO

<b>Introducción</b> .....	7
<i>Acela Montes de Oca Hernández, Jorge Asbun Bojalil</i>	
<b>Capítulo I</b>	
<b>Estudios para la Universidad pública</b>	
<b>Educación desde la diversidad histórica para la multiculturalidad mexicana</b>	
<i>Jenaro Reynoso Jaime</i> .....	15
Hacia una conceptualización de la educación histórica . . .	16
Los fundamentos de la educación histórica conservadora en los libros de texto. ....	19
México: multiculturalidad y necesidad de la multihistoria .....	21
Referencias .....	28
<b>Interculturalidad: una construcción resiliente del <i>êthos</i> en la comunidad</b>	
<i>Emma González Carmona</i>	
<i>Eloy Sánchez Cárdenas</i> .....	29
La naturaleza integrada .....	31
La salud integral .....	32
La habitabilidad sustentable .....	35
La organización comunitaria .....	36
La economía solidaria .....	38
La tecnología adecuada .....	39
La cultura resiliente en la interculturalidad .....	41
Referencias .....	44

**Capítulo II**  
**Sobre la inclusión a la interculturalidad**

**La enseñanza de español para extranjeros  
en la UAEMéx**

*Virna Velázquez Vilchis*

*Georgia M. K. Grondin Agustín*

*Christelle Annick Ferraris*

<i>Pauline Marion Dorothy Moore</i> .....	49
Panorama de ELE en México .....	50
Diagnóstico de ELE .....	52
Certificación del español .....	53
Examen de dominio del español para extranjeros y de dominio del español para hispanohablantes de retorno .....	53
Examen diagnóstico de español para extranjeros no hispanohablantes .....	54
Formación de recursos humanos .....	54
Diplomado de Preparación Estratégica para la Enseñanza del Español a Extranjeros .....	55
Maestría en Enseñanza de la Lengua Española para Extranjeros a distancia (MELEE) .....	55
Diseño de materiales .....	56
Repositorio Institucional de Materiales para la Enseñanza del Español a Extranjeros (RIMEELE) .....	56
Edición de libros para la ELE de la variante mexicana .....	57
Cursos .....	57
Español para hablantes no nativos .....	58
Español para alumnos retornados .....	58
Español en la modalidad a distancia .....	59
Tandem .....	59
Programa de movilidad .....	60
Docente .....	60
Alumnos .....	61
Investigación .....	61
Referencias .....	63

**“Las dos orillas”, de Carlos Fuentes: la traducción  
como interculturalidad en la Conquista de México**

*Celene García Ávila*

*Luis Juan Solís Carrillo*

<i>Alma Leticia Ferado García</i> .....	65
Las dos orillas y el quinto centenario de la Conquista de América .....	67
Interculturalidad .....	68
La conquista de la lengua: Marina y Jerónimo de Aguilar, traductores e intérpretes .....	73
Referencias .....	68

**Capítulo III**

**Prácticas de la interculturalidad**

**Aspectos socioculturales asociados a los trastornos alimentarios:  
una reflexión intercultural**

*Ana Olivia Ruiz Martínez*

*Norma Ivonne González Arratia López Fuentes*

<i>Martha Adelina Torres Muñoz</i> .....	83
Cultura y trastornos alimentarios .....	84
Estudios de factores socioculturales y conductas alimentarias de riesgo .....	84
Aspectos socioculturales en los trastornos alimentarios .....	87
Miradas a la salud-enfermedad .....	89
Interculturalidad en la salud .....	92
Interculturalidad y salud mental en América Latina ...	94
Referencias .....	97

**Percepción de las prácticas parentales en adolescentes:  
un análisis por lugar de residencia y sexo**

*Erika Robles Estrada*

*Aida Mercado Maya*

<i>Hans Oudhof van Barneveld</i> .....	101
Método .....	104
Discusión .....	106
Referencias .....	108

**Capítulo IV**  
**Contextos de la sociedad**

**Migración internacional de retorno y percepción individual de pobreza en el Estado de México**

*Renato Salas Alfaro*

*Acela Montes de Oca Hernández*

<i>Rosa Patricia Román Reyes</i> . . . . .	115
La migración internacional y las salidas a la pobreza . . .	118
La vida en la entidad mexiquense antes de partir al extranjero . . . . .	121
La vida previa . . . . .	121
La migración internacional y la percepción de la pobreza de los migrantes . . . . .	122
Las mejorías . . . . .	123
Mejoras a largo plazo . . . . .	124
La transición . . . . .	127
Referencias . . . . .	131

**De mujeres: relación madre e hija en la lírica popular**

*Berenice Romano Hurtado*

<i>Sonja Stajnfeld</i> . . . . .	135
De amor y naturaleza (21) . . . . .	138
De peticiones y negaciones (24) . . . . .	140
De hijas bonitas y feas (16) . . . . .	143
De tristeza y soledades (47) . . . . .	145
De rebeldías y desobediencias (23) . . . . .	147
De madres sabias y consejeras (8) . . . . .	151
De madres entre enamorados (10) . . . . .	154
De hijos y de amor (10) . . . . .	155
De padres, hijas e hijos (10) . . . . .	156
Referencias . . . . .	160

<b>Fichas curriculares de los autores</b> . . . . .	161
---	-----

## MIGRACIÓN INTERNACIONAL DE RETORNO Y PERCEPCIÓN INDIVIDUAL DE POBREZA EN EL ESTADO DE MÉXICO

*Renato Salas Alfaro  
Acela Montes de Oca Hernández  
Rosa Patricia Román Reyes*

El Estado de México cuenta con 17 millones de habitantes. Es una entidad donde su planta industrial y de servicios absorbe casi 95% de la población total ocupada, y el restante 5% se ocupa en labores agrícolas. Esta entidad suele aparecer en primer lugar nacional en la industria alimentaria y manufacturera –textil, químico-farmacéutica, automotriz, metalmecánica–.

No obstante, la misma pujanza económica estatal genera diversos problemas. Uno es que el grueso de la actividad productiva, pero también política y de desarrollo social –salud, educación, vivienda, museos–, se concentra en las áreas conurbadas con la Ciudad de México, lugares que también albergan casi a 80% de la población estatal. Otro es que se crean empleos, pero la mayoría son de baja remuneración; 35% de la población ocupada percibe, a lo mucho, dos salarios mínimos y más de la mitad recibe tres salarios. En contraparte, una canasta de alimentos requiere, en promedio, dos tercios de un salario mínimo mensual por persona, considerando que un hogar incluye casi cuatro integrantes en promedio, este ingreso complica la vida en la entidad. De hecho, casi la mitad de población en la entidad vive con algún tipo de pobreza. La última medición (Coneval, 2016) reporta que 47.9% de los mexiquenses vive en pobreza –41.8% moderada, 6.1% extrema–; esto incluye 8.2 millones de habitantes en pobreza y otro millón en pobreza extrema; estos, ni con todo su ingreso, cubren una canasta de alimentos; además, afrontan otras carencias.

No obstante, aunque la mayoría de pobres permanece por generaciones allí atrapados, las evidencias señalan que la pobreza no es homogénea y que, al menos, una pequeña parte logra salir de allí (Perlman, 2008; Krishna, 2008; Dercon y Shapiro, 2008). En México, el estudio de Cárdenas y Malo (2010) calcula que menos de tres personas pobres, de cada diez, logran salir de su condición y tener mejores formas de vida. Por otro lado, en una sociedad, en promedio 10% –incluso 1%– de la población es quien concentra los medios de producción, pero existe un grupo intermedio,<sup>1</sup> entre ricos y pobres, que vive bien, tiene más escolaridad que los pobres y puede acceder a las oportunidades de desarrollo. En México, se estima que 39% de la población vive de manera intermedia, entre pobres y ricos; este grupo realiza 63% del gasto en educación, cultura y recreación, 60% del gasto en calzado y vestido; significa la mitad del gasto corriente del mercado interno en el país (Inegi, 2013). La desagregación de la población en estos grupos es difusa, pero se replica en las sociedades, por lo que es posible inferir que en la entidad mexiquense, adicional a la población pobre que constituye casi la mitad de su población, existe otro 10% de ricos, y otro 42% que se sitúa entre pobres y ricos.

Lo importante de este grupo intermedio de población es que, al menos una parte, proviene de quienes eran pobres y que, por alguna ruta, lograron salir de allí. Este grupo verifica la existencia de salidas a la pobreza. Las oportunidades para saltar del sector pobre al medio y al rico son muy bajas, tanto en México como en otros entornos, pero existen y los pobres pueden verlas. Al menos, para algunos pobres en la entidad mexiquense, si existen salidas a su condición de pobreza, pocas, pero reales.

Estudios realizados en entornos rurales y urbanos (Perlman, 2008; Krishna, 2008; Dercon y Shapiro, 2008; Gomes, Petersen, Galvao, 2008) enfatizan que la salida de la pobreza se favorece cuando los pobres acumulan recursos productivos de calidad –tierra, ganado, riego, conocimiento productivo–, cuando tienen aspiraciones para salir de allí, cuando realizan actividades no agrícolas y tareas de mayor

<sup>1</sup> La delimitación de la clase media es vaga, pero algunos estudios toman un ingreso diario de 10 a 50 dólares/persona para incluirlos en esta clase; otros toman de 10 a 20 dólares diarios/persona para la clase media baja, y más de 20 dólares en la clase media alta (López, Cruces, Lach y Ortiz, 2014).

ingreso, cuando la gente sale de sus localidades para buscar nuevos horizontes, cuando se apoya en buenas relaciones sociales y políticas.

En este caso, la migración internacional podría ayudar, aunque esta práctica laboral se realiza en mayor medida para cubrir necesidades de corto plazo: tener una mejor vida, alimentos, educación de hijos, construir casa, cosas materiales, ahorro, poner un negocio; igual podría favorecer acumular activos –negocios, talleres, oficios– y capacidades –idiomas, conocimiento laboral, cultura–, rasgos y elementos que ayudan para construir modos de vida estables a largo plazo. No obstante, las evidencias de cómo la migración internacional ayuda a salir de la pobreza son débiles y contrastantes.

Algunos estudios señalan que la migración no reduce la pobreza porque se benefician más los hogares no pobres (Canales, 2008; Peláez, Martínez y García, 2013). Otros señalan que las remesas no ayudan a salir de la pobreza, pero apoyan a una leve mejoría en la distribución del ingreso (Olivie, Ponce y Onofa, 2008); también que las remesas apoyan tenuemente la reducción de la pobreza en zonas de mayor experiencia y tradición migratoria, pero no entre los más pobres (Hernández, 2008). Estudios realizados a nivel de localidad, mediante entrevistas, revelan que la migración internacional *sí* reduce la pobreza (Ayvar y Ochoa, 2015). Estos autores afirman que la migración impulsa algunos elementos del desarrollo: salud, alimentos, educación, vestido, vivienda, ahorro, negocios y casas. El estudio de Alvarado (2017) encuentra que en una localidad zapoteca, si bien la mayoría de remesas externas arriban a hogares de mayor ingreso, la pobreza alimentaria y de bienestar se reduce de manera significativa. En otra localidad de Oaxaca, las remesas arriban hacia hogares de menor ingreso, y la pobreza de alimentos y de capacidades se reduce (Espinosa *et al.*, 2014). Otras evidencias encuentran que los migrantes invierten en activos –ganado, tierras, implementos, pequeñas empresas, talleres– que sirven para autoemplearse, generar ingreso y como ahorro (Yúnez, Taylor y Becerril, 2000; Massey y Parrado, 1997). Además, cuando los migrantes retornan pueden traer conocimientos laborales y vivir de ellos, aunque esto es restringido porque en estos entornos faltan apoyos –falta de empleo, apoyos para emprendimiento, discriminación– y los migrantes se desmotivan (Espinosa, 1998; Salas, 2016; Leco, 2009).

En este sentido, la presente investigación analiza cómo la migración internacional ayuda a que los migrantes puedan salir de la pobreza.

Se sustenta en los testimonios que aportan los migrantes en sus percepciones acerca de cómo viven al retorno y cómo vivían antes de migrar, y cómo los aspectos personales, conocimientos laborales y activos que traen consigo les ayudan a salir de la pobreza. Se entiende esto como la consecución de un modo de vida estable a largo plazo (Chambers y Conway, 1992; Banco Mundial, 2001).

### **La migración internacional y las salidas a la pobreza**

Al año 2010, había en el mundo mil millones de pobres (Banco Mundial, 2016), la mitad en África –al sur del Sahara–, otro tercio en Asia meridional, y los demás en América Latina y otros lugares. Buena parte de los pobres allí mismo nacen y mueren; otra parte entra y sale pero se mantiene orbitando; sólo una mínima parte logra escapar de allí. Las explicaciones de por qué ocurre la pobreza, su persistencia y las propuestas para salir de allí incluyen perspectivas macro, micro y personales.

En el Banco Mundial (2005), las características regionales, locales e individuales producen la pobreza: aislamiento espacial, falta de recursos naturales, corrupción, poca participación ciudadana, falta de infraestructura productiva y servicios básicos –electricidad, agua, escuelas, salud– el tamaño y la jefatura del hogar. Otras instituciones conciben que la pobreza deriva de que el sistema económico permite a los mercados laborales pauperizar los empleos, no otorgar prestaciones, seguridad social ni estabilidad (ort, 2003). En una explicación cultural, la pobreza resulta de la falta de valores económicos, sociales y políticos proclives al desarrollo: confianza entre personas y autoridades, valorar el esfuerzo, la cooperación y el trabajo arduo, la verdad, la escolaridad, reducir el amiguismo, socializar e impulsar la competencia entre empresas e individuos, alentar la innovación y el emprendimiento, la ciencia, acotar la religión (Peyrefitte, 1997; Landes, 2001).

Explicaciones micro comparten la idea de que la población puede salir de la pobreza por sus propios esfuerzos y un poco de ayuda. En este caso, poseer activos –económicos, sociales, físicos, humanos– y desarrollar capacidades, en buena cantidad y calidad, podría permitir a las personas acceder a las oportunidades que se crean en el entorno, de otra forma permanecerán marginados y el crecimiento económico lo captarán quienes posean activos (Chenery *et al.*, 1979). También las capacidades productivas, culturales y políticas de las personas –vida, salud, integridad,

sentidos, emociones, razón, afiliación, trabajar, jugar, reír— son necesarias para que la gente pobre pueda desarrollar tareas productivas, sociales y culturales en sociedad y salir de allí (Nussbaum, 2012). En estas explicaciones, las políticas públicas —educación, dotación de servicios públicos, crédito, tierras— son importantes para que los pobres desarrollen capacidades personales y acumulen activos, pero también para que puedan darles uso productivo en condiciones de mayor equidad.

En esta investigación, consideramos que la pobreza —aunque puede producirse por eventos macro: inflación, corrupción, cambios de política económica, crisis económicas, falta de crecimiento, plagas, imprevistos del clima y otros— resulta de la falta de activos productivos y capacidades personales en el presente y el pasado. Es decir, el modo de vida incluye todas las capacidades en posesión —material y social— y las actividades que se pueden realizar con ellas. Los activos tangibles e intangibles incluyen cinco elementos: capital social, humano, físico, financiero y natural, que, a su vez, tienen componentes con diferente calidad y cantidad, por lo que fortalecen o debilitan el modo de vida según se posean o como las condiciones locales —políticas y/o institucionales— les permitan emplearlos (Chambers y Conway, 1992). Así, el modo de vida que pueden construir depende de los activos que acumulan, calidad y cantidad, así como la forma en que los emplean. Los hogares que no cuentan con activos o que los tienen de mala calidad construyen modos de vida con carencias; quienes logran acumular activos de calidad y pueden emplearlos podrían salir de pobres. Esto se verifica cuando los hogares construyen modos de vida estables a largo plazo, sin variación significativa en sus recursos, cuando pueden enfrentar crisis económicas y otros shocks, e incluso mejorar sus activos y capacidades (Chambers y Conway, 1992; Banco Mundial, 2001).

De este modo, en función de los empleos que desempeñaron los migrantes, los ascensos que tuvieron en el extranjero, la duración de sus migraciones, las intenciones que llevaban consigo, las remesas que enviaron, las inversiones que realizaron y otros rasgos, es posible esperar que la migración internacional sirva de apoyo para acumular activos —ganado, negocios, talleres, herramientas, tierras—, conocimientos laborales —manejo de herramientas y maquinas, idioma, oficios, escolaridad—, y habilidades personales —actitudes, valores—. Entonces la migración podría ayudarles a vivir mejor o vivir estables a largo plazo,

sin dejar de lado la desintegración familiar, estrés, vicios, despilfarro y otros males que pueden generarse.

Se realizaron 334 entrevistas a profundidad con personas mayores de edad que emigraron y retornaron del extranjero hacia 37 municipios del Estado de México. No fue una muestra aleatoria, los actores fueron ubicados mediante el muestreo bola de nieve, en localidades rurales y urbanas; el trabajo de campo se llevó a cabo entre finales de 2012 y principios de 2013. La delimitación de migrante de retorno consistió en elegir aquellas personas mayores de edad que estuvieron en Estados Unidos por lo menos un año continuo debido a motivos laborales. La voz del migrante, sus vivencias y valoraciones personales constituyen la base de este análisis, aunque se adicionan algunas estadísticas que ilustran el modo de vida que estos tienen al retorno.

Básicamente, se les pide que comparen el modo de vida que tenían antes de migrar, con el que tienen al retorno. Esto se hace con pregunta directa, pero en otros momentos de la entrevista se realiza una segunda y hasta una tercera interrogante de lo mismo. Con esto se delimita el aspecto del largo plazo y ellos revaloran qué tan estable es su modo de vida. Otros estudios han señalado el sesgo que tienen las personas cuando se les pide autoevaluarse en lo económico o ubicarse dentro de una jerarquía de ingreso y riqueza (Krozer, 2018; Palomar, 2005); en este caso, se decidió basar el análisis en sus testimonios porque finalmente ellos son quienes más conocen de su migración, las secuelas y los beneficios de esta en sus vidas. Además, se les concibe como actores sociales que tienen capacidad para procesar y sistematizar experiencias, asociarse con otros, formular estrategias y conseguir objetivos, actuar sobre su entorno y recibir influencias de este (Long, 2007). Es decir, aun y cuando el migrante sea empujado a hacer una acción por fuerzas externas o propias, conscientes e inherentes –crisis, desempleo, corrupción, desastres–, como señala Long (2007), al final el actor tiene capacidad –consciente e inherente– para sacar algún provecho de ellas.

El análisis se integra de dos apartados y comentarios finales. El primero desglosa la situación previa a la migración, las condiciones de vida que tenían los entrevistados y los motivos para migrar. El segundo analiza sus valoraciones sobre las mejoras económicas y productivas que tuvieron con la migración, allí mismo, en un segundo y tercer momento, se les pide delimitar si las mejoras que señalan son estables a largo plazo y si estas les apoyaron para salir de la pobreza.

### *La vida en la entidad mexiquense antes de partir al extranjero*

La muestra de retornados se conforma de 62 mujeres y 272 hombres; 18.6 y 81.4%, respectivamente. Aunque en la entidad la migración internacional inició en los años 40 del siglo pasado, en esta, muestra habían migrado, hasta 1990, apenas 17%; 83% de los entrevistados migró al extranjero entre 1991 y 2010. En este grupo, partieron las mujeres, junto con técnicos, profesionistas y pequeños empresarios. Los migrantes mexiquenses tenían mayor calificación, experiencia laboral y escolaridad, que los migrantes rurales e indígenas pioneros en la entidad. Los nuevos rasgos pueden ser una fuga de recursos, pero como señalan especialistas (Cohen y Levinthal, 1990; Biggs, 2004; Iskander y Lowe, 2010), también son cualidades que permiten aprender y desarrollar otras capacidades cuando entran en contacto con nuevos desafíos.

### *La vida previa*

Las condiciones sociales, económicas y emocionales de la vida previa generan las razones para migrar. Al menos, 74% de entrevistados narra su situación previa como pobres y con necesidades económicas –falta de ingreso, inestabilidad laboral, ir al día, sobrevivir–, el resto señala que vivían bien, sin necesidades –profesores, universitarios, empleados de empresas estatales, pequeños empresarios– pero señalan problemas familiares, violencia, querer reunirse con la pareja, mejorar, pasear y otras. Asimismo, su migración al extranjero ocurrió a los 23.3 años de edad, tenían una escolaridad de 9.06 grados promedio, además, sólo 12% no contaba con experiencia laboral. En su decir, la migración ocurrió por la mala calidad de sus empleos, bajos salarios, falta de estabilidad, pero sumados a otras circunstancias personales y del entorno. Como señala un entrevistado, “aquí no había nada, ni trabajo, más bien me iba al DF a la albañilería a echarle ganas cuando tenía a mis chavos en la escuela, ya de ahí a lo que quedara aquí en los terrenos y lo que saliera de maíz” (José, entrevistado en Temascalcingo). Otros tenían intenciones de ahorrar, comprar cosas, “[...] me dedicaba a las ventas, la agricultura y ganadería, mi papá tenía una tienda y le ayudaba, también sembraba, tenía vacas, chivos. Yo me fui con la idea de traer para hacer una casa, traerme un carro, eran mis anhelos... ir y traer dinero, hacerme de un negocio propio

porque yo era empleado de mi papá” (Manuel, entrevistado en San Mateo Otzacatipan).

Quienes tenían buena economía señalan otras presiones –separación marital, reunirse con su familia, conocer, fantasías y sueños del norte–. Un entrevistado comenta:

Aquí vivía bien, se puede decir que me fui por ir a conocer. No querían que me fuera [familia], me decían que estudiara, pero aquí nadie estudia... salimos de la escuela 45 y todos se fueron al norte, sólo uno estudió... contaban que está fácil, llegas y trabajas, todos traían su carro, eso te jala, aquí trabajando se tarda uno para tener cosas... uno quiere traer carro, dinero... (Jesús, entrevistado en Acambay).

Los problemas familiares y la intervención de actores adicionales también influyen. Como señala de las entrevistadas:

Era costurera, trabajaba en una fábrica textil de ropa interior, estudié para ser educadora de niños, tenía una hija y los gastos eran fuertes... vivía con mis papás, me llevaba bien con mi mamá, pero mi papá era muy agresivo y machista... quería no depender de mi familia, fue triste pero mis hermanos convencieron a mi mamá, le dijeron que era para bien mío... (Dianey, entrevistada en Temascalcingo).

Otra retornada cuenta sus ilusiones:

Tenia 17 años, estaba un poco confundida de lo que quería; me faltaba un año para terminar la prepa... me habían compartido la experiencia unos amigos que habían ido, les fue bien; aprendieron carpintería, albañilería; uno de ellos era mi novio, llevábamos tres años. Su familia me conocía y les dije que quería ir, los señores pensaron que tenemos planes, me apoyaron, conseguí cinco mil pesos y ellos pusieron el resto... (Abigail, entrevistada en Tianguistenco)

### ***La migración internacional y la percepción de la pobreza de los migrantes***

Como fue referido, tener un modo de vida estable a largo plazo es el criterio que se emplea para delimitar quién vive fuera de la pobreza (Chambers

y Conway, 1992; Banco Mundial, 2001); con este se distingue si la percepción que tienen los migrantes sobre su modo de vida corresponde a una salida de la pobreza o sólo a vivir mejor que antes.

### *Las mejoras*

En un primer momento, se pidió a los entrevistados que compararan el modo de vida que tenían al retorno con el que tenían antes de migrar, y que evaluaran si la migración les había ayudado y, si era así, en qué. Los resultados se consignan en el cuadro 1. Puede verse que 308 entrevistados (92%) afirman que tuvieron mejoras económicas y familiares; los otros 26 (7.8%) señalan desintegración familiar, vicios y otros. En este caso, el mayor porcentaje es de quienes antes no eran pobres, valoran más las mejoras en aspectos personales, aprendizaje de oficios e idioma; quienes sufrían carencias económicas valoran lo económico y material. Estos resultados son congruentes con la literatura sobre migración, los cuales han detectado mejoras económicas visibles en las primeras etapas de esta práctica.

Cuadro 1. *Percepción de mejoras con la migración en números absolutos*

<b>Mejoras</b>	<b>Fo*</b>	<b>Carencias</b>	<b>Núm. pobres</b>
Economía, negocio, cosas materiales	119 (35.6)	99	20
Hizo casa, mejoras, bienestar	91 (27.2)	83	8
Comunicación, madurez, suficiencia	73 (21.8)	55	18
Los hijos pudieron estudiar	12 (3.6)	10	2
Aprendizajes, idioma, oficios, pensión	13 (3.9)	9	4
Casi nada, desintegración familiar	26 (7.8)	18	8
Total	334 (100)	274	60

Fuente: elaboración propia.

\*Porcentaje de entrevistados entre paréntesis.

Esta primera respuesta fue casi automática, pero detrás hay un razonamiento personal. Uno de los retornados ilustra muy bien cómo se

perciben sus mejorías, las cuestiones personales, económicas y demás aspectos que toman en cuenta para este fin. Él señala una mezcla de activos que trae consigo:

He mejorado mi estabilidad económica, tengo más apertura intelectual, los conocimientos y la experiencia me ayudan. Al principio, ayudé a mis papás en el campo, luego ingresé al Instituto Electoral, después en este trabajo. Aquí me ayuda el trato social, el contacto con otras personas, saber organizar, dirigir, saber calmarlos, motivarlos, eso me ayuda. Antes era una persona cerrada, ya tengo facilidad para socializar. He implementado proyectos con mi papá, puedo solventar mis necesidades económicas (Alberto, entrevistado en Temascalcingo).

Un ama de casa que tenía carencias y que mejoró mucho, pero aún tiene problemas económicos, señala que “mejoramos en tener lo que yo quería, que era mi casa, y mis hijos de conocer, aprender el inglés, aprender también algo de allá” (Margarita, entrevistada en Acambay).

Otro entrevistado tuvo beneficios económicos, pero sus eventos familiares le impiden establecer si vive bien, mejor que antes o si se encuentra estable:

Como persona, mejoré, hice muchas cosas que pensé nunca iba hacer. Mis hijos me dicen que los ayudé mucho; la más grande me dice que la apoyé en todo, en su salida y gastos de graduación en la maestría...pero me pidieron el divorcio; vienes y piensas que tienes tu familia, pero no, no sabes lo que pasa, tuve que asimilar muchas cosas, pasar momentos difíciles. Tengo el vivero, me piden viajes con el camión [de volteo] y de ahí sale dinero (Andrés, entrevistado en Zacazonapan).

### *Mejoras a largo plazo*

Dado que las personas asignan diferente importancia a los aspectos familiares, económicos y personales, según su estado de ánimo, su percepción, su forma de enfocar los problemas, la manera en que se resuelven en el entorno, entre otras, se realizó en la entrevista una segunda y hasta una tercera pregunta sobre las mejorías. En el segundo y tercer momento, se pidió a los retornados que valoraran la importancia que tenían sus activos físicos y productivos –negocios, talleres, oficios, herramientas, estudios–, sus conocimientos laborales y la aplicación que les daban en

su retorno, los empleos que tenían en ese momento, y que evaluaran la estabilidad de sus ingresos a largo plazo, que vieran si existían fluctuaciones, si tenían carencias económicas y de qué gravedad.

Los resultados se exhiben en el cuadro 2. Destaca que después de la nueva pregunta, y de acuerdo con sus testimonios, se pudieron formar tres distintos modos de vida que tienen al regresar. El primero es de quienes creen que viven estables, aquí se incluyen 66 migrantes (19.7%) que no tienen fluctuaciones graves en sus economías domésticas y consideran que viven fuera de la pobreza. Otros 214 entrevistados (64%) evalúan que viven mucho mejor que antes, tienen ahorros y activos, empleos semiestables, pero también afirman que aún tienen carencias económicas. Los demás (16%) señalan que siempre tenían carencias económicas todo el año; se definieron todavía como pobres; aquí predominan quienes tienen problemas familiares, vicios, deudas y enfermedades.

Cuadro 2. *Vida al retorno a largo plazo, en números absolutos*

Vida al retorno	Estables	Carencias en el año	Carencias siempre
No sufro, ya establecido	55	43	0
No hay trabajo, falta dinero	0	60	45
Gastos de fin de año	6	54	2
Baja el pasaje, las ventas	1	30	1
Gastos escolares, enfermedades	3	18	6
Vivir solo, pareja en Estados Unidos	1	6	0
Gastos de siembra	0	3	0
Total	66 (19.7)	214 (64.1)	54 (16.1)

Fuente: elaboración propia.

Vale señalar que, de los 66 entrevistados que al retorno viven estables, 44 señalan que vivían pobres antes de migrar, los otros 22 no se definían como pobres. Es decir, estos 44 migrantes constituyen 17.8% de los 247 entrevistados que antes de migrar eran pobres. Con los activos y capacidades que acumularon en la migración, y otras cosas reales o subjetivas que toman en cuenta, podemos decir que apenas 2 migrantes en cada 11 que eran pobres son quienes sienten que lograron salir de la pobreza.

Es una proporción baja, pero verifica que la migración internacional sí es una salida a la pobreza a largo plazo. Asimismo, siguiendo a los especialistas del desarrollo, podemos decir que estos pocos migrantes que lograron salir ratifican que la acumulación de activos, conocimientos y capacidades sí permiten construir modos de vida estables a largo plazo, lo que equivale a vivir fuera de la pobreza (Chambers y Conway, 1992; Banco Mundial, 2001).

Un ejemplo de salida a la pobreza, mediante la migración internacional, es el caso del siguiente migrante:

Ahorita trabajo en una compañía americana que se dedica a la industria agrícola. No es exactamente mi carrera [obtenida en Estados Unidos], pero se relaciona, se aplican instrumentos de medición, electrónica, soldadura, inspección de máquinas y equipos, me ayuda a saber inglés. Puedo modificar computadoras de autos, pero aquí no se permite; las partes electrónicas de las máquinas es un estándar que viene de Estados Unidos, las computadoras vienen programadas, allá sí podía pero aquí si las destapo la garantía no aplica (Héctor, entrevistado en Acambay).

Otra perspectiva se aprecia en un retornado que tiene negocio y ejerce un oficio:

Cuando volví, empecé a trabajar en la mecánica industrial; por mi cuenta, buscaba clientes y les hacía trabajos, así estuve casi ocho meses, después agarré esta obra de construcción; llevo dos años y medio. Toda la plomería yo la he hecho. Bendito Dios aprendí muchos oficios, aquí vivo de ellos y me va bien (Wilfrido, entrevistado en Santo Tomas).

Estos resultados también implican que, del total de los 247 entrevistados que vivían pobres antes de migrar, la gran mayoría (82%) no logró salir de la pobreza, aunque algunos viven mejor y otros mucho mejor, a su regreso. Por ejemplo, 16% sigue viviendo con carencias económicas todo el año, el otro 66% cree que vive mucho mejor que antes, pero aún tiene carencias; indican que tuvieron mejorías económicas pero no se sienten estables a largo plazo. No es una muestra aleatoria, es un estudio que se basa en percepciones y no en mediciones directas de activos, lo cual restringe la generalización de los resultados. Pero tenemos una imagen de lo que ocurre, y corrobora, en cierta forma, que si existe una muy baja probabilidad para que los pobres salgan de su pobreza (Perlman, 2008;

Krishna, 2008; Cárdenas y Malo, 2010).

Dentro del grupo que viven mejor que antes, pero que no sienten que viven fuera de la pobreza, algunos también tienen activos productivos y capacidades personales. En la segunda y tercera vez que se preguntó, salió a colación que algunos negocios aportan ingresos pero en menor medida que quienes viven fuera de la pobreza, que sus inversiones conllevan riesgos y necesidades de reinversión, pero algunos no logran cubrir estas necesidades y tienen carencias, otros tienen negocios pequeños o de ingreso inestable. También mencionan la falta de dominio de las finanzas personales y la mezcla del manejo del negocio con el hogar. En algunos migrantes, la separación familiar o sus vicios les influyen en la valoración de vida inestable que mencionan. En suma, tener activos de calidad y en buena cantidad ayuda pero no asegura salir de pobres; lo que es altamente probable es que al retorno puedan vivir mucho mejor. Los entrevistados tienen mejores casas, pequeños negocios, muebles, algunos hablan inglés, y otros beneficios, pero, al final, algunos de estos son coyunturales y no alcanzan para construir modos de vida estables a largo plazo.

### *La transición*

Salir de pobres es una utopía con y sin migración. Pero como se advierte entre los entrevistados, con la migración internacional, la mayoría de ellos vive mejor al retorno, aunque sólo 2 de cada 11 que eran pobres ahora tienen un modo de vida no pobre. Al sumar a quienes vivían estables antes de migrar, los que tienen un modo de vida no pobre a largo plazo son 20% de los entrevistados.

El cuadro 3 expone algunos rasgos específicos de la transición entre el modo de vida antes de migrar y el que tienen al retorno. Puede verse que, en inversión productiva, los migrantes que viven estables al retorno y que antes eran pobres (antes\_pobre\_Ret\_estable) gastaron USD9 407 promedio en sus negocios, mientras los que viven estables pero que antes vivían bien (antesNopobre\_Ret\_estable) gastaron USD10 859; los demás migrantes gastaron menos en sus negocios. Igual puede apreciarse que no todos los migrantes invirtieron remesas productivas, pero el porcentaje de quienes viven estables al retorno, que sí invirtieron productivamente, supera a los demás grupos. En activos de bienestar –autos, casa, muebles–, el promedio de gasto de remesas también es mayor entre quienes viven estables al retorno –17.2 y 18.7 mil dólares–, que entre los demás grupos de migrantes.

Cuadro 3. Condición al retorno e inversiones de remesas

	antes Pobre_ Ret_ carencias	antes Pobre_ Ret_ mejor	antes Pobre_ Ret_ estable	antes Nopobre_ Ret_ carencias	antes Nopobre_ Ret_ mejor	antes Nopobre_ Ret_ estable
Fo*	40	163	44	14	51	22
Inversión Producción***	Media: 3 985 % inversor: 30.0	Media: 6 849 % inversor: 28.0	Media: 9 407 % inversor: 57.0	Media: 4 306 % inversor: 57.0	Media: 10 051 % inversor: 51.0	Media: 10 859 % inversor: 77.0
Inversión bienestar	Media: 14 125 % inversor: 65.0	Media: 16 221 % inversor: 40.0	Media: 17 200 % inversor: 66.0	Media: 6 214 % inversor: 57.0	Media: 13 710 % inversor: 58.8	Media: 18 768 % inversor: 81.8
Aplica conoci- miento****	Ascensos: 30.0 No aplica: 65.0	Ascensos: 30.0 No aplica: 49.0	Ascensos: 36.0 No aplica: 52.0	Ascensos: 21.0 No aplica: 57.3	Ascensos: 35.0 No aplica: 53.0	Ascensos: 45.0 No aplica: 41.3
Compra activos**	20.0	34.3	73.3	14.0	35.2	59.0

Fuente: elaboración propia.

\*Números absolutos de entrevistados.

\*\*Porcentaje de entrevistados que al retorno ha podido comprar activos: motos, carros, casas, departamentos, negocio, animales, corrales, otros.

\*\*\*Media de inversión en dólares en cada grupo, el % inversor se refiere a los entrevistados que invirtieron remesas en activos de producción en cada grupo. Los negocios incluyen: talleres de costura, herrería, mecánica, soldadura, abarrote y minisúper, comida, restaurantes y barbaças, computadoras, agroquímicos, tiendas de materiales, unidades de transporte público, carnicerías, carpinterías.

\*\*\*\*Porcentaje de entrevistados de cada grupo que obtuvo ascenso laboral en el extranjero y porcentaje de entrevistados que no logra aplicar su conocimiento laboral. Los ascensos ocurrieron en áreas de cocina, construcción, responsables de negocio, operador de maquinaria industrial, ventas, entre otras.

Asimismo, el porcentaje que vive estable al retorno y que tuvo ascenso laboral en Estados Unidos es mayor que en los demás grupos (36 y 45%); los demás también ascendieron pero en menor medida y no logran traducirlo en ingreso. Un ascenso laboral en el extranjero implica aprehensión de conocimiento laboral calificado formal y tácito, actitudes, idioma, entre otros. No obstante que, en promedio, un tercio de entrevistados tuvo ascensos laborales en el extranjero, puede verse que la mitad no logra aplicar productivamente sus conocimientos. Sin duda, esto es una restricción para vivir mejor o salir de pobres. Todos subemplean sus conocimientos, pero quienes viven estables son los que más emplean lo que saben hacer (48 y 59%), eso les ayuda en sus ingresos y estabilidad a largo plazo. El aspecto de la subutilización restringe, pero también es un área de oportunidad para la acción pública, para promover y vincular el uso del conocimiento laboral, que valga decir que ha sido validado en la práctica internacional, de eso mismo vivieron en el extranjero.

Otra variable que contribuye en la estabilidad a largo plazo es la educación, aunque el incremento de escolaridad en la muestra es casi nula con la migración; apenas 5 migrantes estudiaron una carrera profesional en el extranjero, 2 cursaron su primaria, otros 11 asistieron a la secundaria y preparatoria, otros tomaron cursos de manualidades y oficios en iglesias y centros comunitarios. De cualquier forma, los migrantes que viven estables al retorno, exhiben 11 años de escolaridad media, que es mucho mayor a los 8.87 grados que tienen los entrevistados que sólo viven mejor, y mayor aún que los 7.46 grados escolares que tienen quienes al retorno viven con carencias. Otro indicador, es que 32% de los migrantes que viven estables tiene 17 y más años de escolaridad –carrera profesional, posgrados–, mientras que apenas 2.8% de los que viven sólo mejor tiene, al menos, este mismo nivel de escolaridad; entre los migrantes con carencias graves, ninguno registra este nivel de escolaridad.

Con base en los migrantes mexiquenses, podemos verificar que la necesidad económica, los problemas personales y familiares, ser llevados por parientes, escapar de algunas formas de violencia, los sueños del norte, entre otras cosas, propician la salida al extranjero. En contraparte, las leyes antiinmigrantes, haber cumplido las metas, el desempleo, los apremios familiares, estrés, soledad y disgusto de aquella vida, entre otras cosas, los traen de retorno a la entidad. En sus testimonios, puede verse que en ambos movimientos participa el migrante, su familia y diversos actores. Destaca que, mientras estuvieron en el extranjero, la

mayoría de ellos envió remesas a casa, y con ellas acumularon activos de bienestar –casa, muebles–, productivos –negocios, animales, talleres–; además, al retorno traen sus aprendizajes laborales, conductas asociadas a estos, habilidades personales, algunos aprendieron otro idioma o cursaron estudios.

Es notable que casi 18% de los entrevistados considera que con la migración logró construir un modo de vida estable a largo plazo y, al retorno, no se considera pobre ni tiene carencias en sus economías domésticas. Sumando los que no eran pobres al retorno, es alrededor del 20% de la muestra quien considera que tiene modos de vida no pobres. Este grupo de migrantes emplea sus activos productivamente, los conocimientos laborales y otras capacidades que trajeron; comenta que esa fue la clave para su nuevo modo de vida. Otros dos tercios de entrevistados viven mejor, pero no estables, porque aún tienen carencias económicas.

La muestra de referencia no es aleatoria ni representativa de la entidad, pero sus resultados pueden compararse con otros estudios. Por ejemplo, los migrantes que al retorno viven mejor que antes, más los que viven estables y no pobres, suman casi 85%; lo cual confirma que acumular activos productivos y capacidades, en este caso por medio de la migración, permite generar ingresos, afrontar adversidades y, en su caso, salir de pobres, según postulan teóricos del desarrollo (Banco Mundial, 2001; Chambers y Conway, 1992). Del mismo modo, como detectan otros estudios, la acumulación de recursos productivos de calidad –tierra, ganado, riego– y conocimiento productivo, las aspiraciones personales de querer salir de pobre, realizar actividades no agrícolas o de mayor ingreso, constituyen pilares que sustentan salidas a la pobreza (Perlman, 2008; Krishna, 2008; Dercon y Shapiro, 2008; Gomes, Petersen, Galvao, 2008). En esta pequeña muestra de referencia, estos aspectos también han sido primordiales entre quienes ahora viven estables a largo plazo, incluso entre quienes viven mucho mejor que antes. Además, se verifica lo difícil que es salir de la pobreza. Del 80% de migrantes que al retorno no lograron tener modos de vida estables, al menos 9 de cada 10 tienen activos productivos y conocimientos laborales; viven mejor pero no logran definir que viven estables y sin carencias económicas de largo plazo. En general, aun con remesas, activos y conocimientos, más migrantes permanecen en pobreza que los que salieron de allí; esto valida que la pobreza es persistente y la probabilidad de caer y permanecer en ella es mucho mayor a la de salir (Perlman, 2008; Krishna, 2008).

La parte positiva es la posibilidad de que más migrantes logren salir de la pobreza o vivir mucho mejor que antes, pero necesitan tener opciones para emprender, reforzar y financiar sus emprendimientos, así como para emplear sus conocimientos laborales. Al retorno, más de la mitad –mayormente los que tiene carencias– subemplea sus conocimientos o no los pone en práctica: no encuentra donde aplicarlos, le pagan poco, le falta tecnología, certificados formales, no hay apoyo a emprendimiento, o la violencia y corrupción la desanima. Los programas públicos pueden ayudar al generar empleos relacionados al conocimiento de los migrantes en algunas regiones y localidades; a los que buscan emprender –chefs, labores agrícola, mecánicos, oficios diversos–, se les puede motivar con apoyos económicos e información de oportunidades; pueden brindarse asesorías para manejar sus emprendimientos. Los gobiernos necesitan potenciar las capacidades, conocimientos y activos de los migrantes, con un ramo de opciones adecuadas al saber, intenciones y ahorros de ellos. Como señalan Zoltan y Storey (2004) , capital, educación y conocimientos, que podrían inducir cambios estructurales locales, se pierden cuando carecen de apoyo colateral.

## Referencias

- ALVARADO, M. (2017). Remesas familiares y sus efectos en la pobreza. *Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas*, 6(11), 1-19.
- AYVAR, F. y Ochoa, L. (2015). La migración y su influencia en el desarrollo del municipio de Parácuaro, Michoacán. *Cimexus*, 10(2), 35-48.
- BANCO MUNDIAL. (2001). *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001 lucha contra la pobreza*. Washington D.C., Estados Unidos de América: Banco Mundial.
- \_\_\_\_\_. (2005). *Introduction to poverty analysis*. Washington D.C., Estados Unidos de América: Banco Mundial.
- \_\_\_\_\_. (2016). *Para poner fin a la pobreza extrema hacia 2030 es fundamental abordar el problema de la desigualdad*. Recuperado de <http://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2016/10/02/tackling-inequality-vital-to-end-extreme-poverty-by-2030>
- BIGGS, J. (2004). *Calidad del aprendizaje universitario* (2ª ed.). Madrid, España: Narcea.

- CANALES, A. (2008). *Vivir del norte, remesas, desarrollo y pobreza en México*. Ciudad de México, México: Consejo Nacional de Población.
- CÁRDENAS, E. y Malo, V. (2010). Crecimiento económico y desigualdad en la distribución de la riqueza y movilidad social absoluta en México: 1950-2006. En J. Serrano y F. Torche (Eds.), *Movilidad Social en México: población, desarrollo y crecimiento*. Ciudad de México, México: Centro de Estudios Espinosa.
- CHAMBERS, R. y Conway, G. (1992). *Sustainable rural livelihoods: practical concepts for the 21st Century*, Sussex, UK: University of Sussex.
- CHENERY, H., Ahluwalia, M., Bell, C., Duloy, J., y Jolly, R. (1979). *Redistribution with growth*. Washington D.C., Estados Unidos de América: World Bank, Center and the Institute of Development Studies at The University of Sussex, Oxford University Press.
- COHEN, W. y Levinthal, D. (1990). Absorptive capacity: A new perspective on learning and innovation. *Administrative Science Quarterly*, 35(1), 128-152.
- CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL. (2016). *Medición de la pobreza en México y en las entidades federativas 2016*. Recuperado de [www.coneval.org.mx](http://www.coneval.org.mx)
- DERCON, S. y Shapiro, J. (2008). Avanzar, rezagarse, perderse, lecciones sobre la movilidad social de la pobreza, a partir de datos longitudinales. En N. Deepa y P. Petesch (Eds.), *Salir de la pobreza*. Washington D.C., Estados Unidos de América: Banco Mundial.
- ESPINOSA, V. (1998). *El dilema del retorno. Migración género y pertenencia en un contexto transnacional*. México: El Colegio de Michoacán/El Colegio de Jalisco, Zamora.
- ESPINOSA, M., García, J., Hernández, O., y Santiago, M. (2014). Remesas, desigualdad y pobreza: un caso de estudio en el estado de Oaxaca, México. *Estudios Fronterizos*, 15(29), 125-141.
- GOMES, S., Petersen, P., Galvao, A., y Silveira, L. (2008). Enfocando las condiciones para salir de la pobreza. *LEISA, Revista de Agroecología*, 24(3)5-7.
- HERNÁNDEZ, Y. (2008). *Efecto marginal de las remesas en la distribución del ingreso y la pobreza en Colombia* (Serie Archivos de Economía, 34). Bogotá, Colombia: Departamento Nacional de Planeación.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA. (2013). *Cuantificando las clases medias en México*. Recuperado de <http://>

internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\_estruc/promo/clase\_media\_resumen.pdf

- ISKANDER, N. y Lowe, N. (2010). Hidden talent: tacit skill formation and labor market incorporation of Latino immigrants in the United States. *Journal of Planning Education and Research*, 30(2), 132-146.
- KRISHNA, A. (2008). Escapar de la pobreza y ser pobre en tres estados de la India, con evidencia adicional de Kenia, Uganda y Perú. En N. Deepa y P. Petesch (Eds.), *Salir de la pobreza*. Washington D.C., Estados Unidos de América: Banco Mundial,
- KROZER, A. (2018). ¿Qué significa ser rico en un país de extrema desigualdad como México? *Revista Nexos digital*. Recuperado de <https://economia.nexos.com.mx/?p=2000>
- LANDES, D. (2001). La cultura cambia casi todo. En S. Huntington y H. Lawrence (Edits.), *La cultura es lo que importa, como los valores dan forma al progreso humano*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.
- LECO, C. (2009). *Migración indígena a Estados Unidos. Purhépechas en Burnsville, Norte Carolina*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia.
- LONG, N.(2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. San Luis Potosí, México: Ciesas, Colegio de San Luis.
- LÓPEZ L., Cruces, G., Lach S. y Ortiz E. (2014). Clases medias y vulnerabilidad a la pobreza, reflexiones desde América Latina. *El Trimestre Económico*, LXXXI(322), 281-307.
- MASSEY, D. y Parrado, E. (1997). Migración y pequeña empresa. *Revista CIUDADES*, (35), 34-40.
- NUSSBAUM, M. (2012). *Crear capacidades, propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona, España: Paidós.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO, (15 de abril de 2003). Superar la pobreza mediante el trabajo, Conferencia Internacional del Trabajo, 91ª Reunión, OIT. Ginebra, Suiza. Recuperado de <http://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc91/pdf/rep-i-a.pdf>
- OLIVIÉ, I., Ponce, J. y Onofa, M. (2008). *Remesas, pobreza y desigualdad: el caso de Ecuador*. Madrid, España: Real Instituto Elcano. Recuperado de [www.realinstitutoelcano.org](http://www.realinstitutoelcano.org)
- PALOMAR, J. (2005). Percepciones de las causas de la pobreza, factores psicológicos asociados y percepción de la movilidad social. En M.

- Székely (Coord.), *Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza*. México: Sedesol, Porrúa.
- PELÁEZ, O., Martínez, J. y García, R. (2013). El papel de las remesas en los hogares de Chiapas, ¿consumo, inversión o ahorro?, ¿una vía para el desarrollo? *Revista de Estudios Sociales*, 21 (41), 287-313.
- PEYREFITTE, A. (1997). *Milagros económicos*. Barcelona, España: Andrés Bello.
- PERLMAN, J. (2008). Caminos esquivos para salir de la pobreza: movilidad intra e intergeneracional en las favelas de Río de Janeiro. En N. Deepa y P. Petesch (Eds.), *Salir de la pobreza*. Washington D.C., Estados Unidos de América: Banco Mundial.
- SALAS, R. (2016). *La migración internacional de retorno en el estado de México*. Ciudad de México, México: Porrúa.
- YÚNEZ, A., Taylor, E., y Becerril, J. (2000). Los pequeños productores rurales en México: características y análisis de impactos. En A. Yúnez (Comp.), *Los pequeños productores rurales en México: las reformas y las opciones*. Ciudad de México, México: Colegio de México.
- ZOLTAN, A. y Storey, D. (2004). Introduction: entrepreneurship and economic development. *Regional Studies*, 38(8), 871-877.

No distribuir

*Esta obra se imprimió bajo el cuidado de Ediciones Coyoacán, S.A. de C.V.  
Av. Hidalgo No. 47-B, Colonia Del Carmen, Alcaldía de Coyoacán, 04100,  
Ciudad de México, en diciembre de 2019.  
El tiraje fue de 500 ejemplares más sobrantes para reposición.*

**D**esde el concepto de la interculturalidad, tanto en el discurso como en la práctica, se presentan situaciones dinámicas establecidas a partir del pensamiento de diversas disciplinas. El libro se divide en cuatro capítulos con dos contribuciones cada uno. En él se abordan diversos temas tratados por especialistas en sus disciplinas, algunos de los temas que se tratan son: la educación en la universidad y en las comunidades; la enseñanza del español para extranjeros en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX); Carlos Fuentes y Gloria Anzaldúa son revisados al tenor de la traducción como interculturalidad; de igual modo, se estudian los caminos de la salud y la cultura, se presenta un estudio en el que se analiza la relación entre los factores socioculturales y las conductas de riesgo asociadas a los trastornos alimentarios; otro tema tratado es la percepción de las prácticas parentales en adolescentes, la investigación comparativa para la percepción de dichas prácticas en adolescentes mexiquenses por lugar de residencia y sexo; por medio de un análisis cualitativo, se revisan cómo los migrantes internacionales de retorno perciben, de forma individual, los activos físicos y productivos, sus conocimientos laborales y otras cosas, y la manera en que les apoyan para salir de su pobreza económica; finalmente, la lírica popular que temáticamente trata de la relación madre e hija, es abordado con el fin de entender la variedad de relaciones que surgen a partir de ello, todo mediante el análisis descriptivo de las coplas en nueve grupos.



Argumentos